

CUADERNOS DE FORMACIÓN

**ORIGEN E HISTORIA DEL PRIMERO DE MAYO
LOS MARTIRES DE CHICAGO**



***INTERSINDICAL
CANARIA***

Origen e Historia del Primero de Mayo Los Mártires de Chicago

Como toda fecha conmemorativa, tras el Primero de Mayo se esconde una historia que da origen a su nombre, una historia cargada de terror, injusticia, asesinato, abusos, sangre derramada de trabajadores y trabajadoras, pero también es una historia cargada de esperanza, valentía, ansias de liberación y justicia, protagonizada por personas que se convirtieron en la máxima expresión de resistencia a la inhumana sobreexplotación que el sistema capitalista estaba sometiendo a la clase obrera, a la que condenaba a una muerte lenta por la falta de recursos para la subsistencia y malas condiciones laborales, o en el mejor de los casos, a una supervivencia mísera donde la carencia es el pan de cada día.

La implantación de la Revolución Industrial, durante la segunda mitad del siglo XIX, en Estados Unidos impulsó el desarrollo del capitalismo que, a su vez, agudizó al máximo la sobreexplotación de la clase trabajadora que subsistía con muy bajos salarios, realizando jornadas laborales de 14 y 18 horas diarias, con falta de servicios básicos como sanidad, educación, vivienda, etc.

Chicago era una de las ciudades industriales más importantes en EEUU debido, entre otras cosas, a la implantación del ferrocarril, era, además, ciudad de recepción de muchos inmigrantes que llegaban de todo el mundo para trabajar, entre ellos muchos europeos con ideas socialistas que, poco a poco, iban transmitiéndoselas a sus compañeros y compañeras, muchas personas venían de sociedades rurales dando el paso de incorporarse al trabajo industrial, todas ellas fueron dando forma a la clase trabajadora que, progresivamente, se fue asentando en núcleos comunitarios dando origen a los barrios obreros de Chicago. Estos factores producían que las condiciones de explotación fueran aún peores, creando un ambiente de opresión así como tensión permanente entre obreros y patronal, además la masificación producida en los mencionados barrios facilitó la identidad colectiva de los obreros y las obreras que se percataron que sus intereses laborales eran los mismos que los de sus vecinos dando pie a la organización en sindicatos y a exigir condiciones de trabajo más justas, entre estas demandas destacaba la reivindicación por la jornada de ocho horas diarias expresada a través de la máxima **“ocho horas de trabajo, ocho horas de ocio y ocho horas de descanso”**.





En 1829 nace en Nueva York un movimiento para luchar porque la jornada de ocho horas se regularizase oficialmente. Muchos trabajadores estaban afiliados a la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo (organización que luchó por la defensa de los intereses de los sindicatos), sin embargo tuvo más influencia La Federación Estadounidense del Trabajo de ideología socialista, que, en 1884 realizan un congreso donde deciden presionar al poder empresarial para establecer la jornada de ocho horas a partir del 1 de mayo de 1886 asegurando que, en caso contrario, se convocaría una huelga general, fomentaron la participación e involucración de todos los sindicatos ya que era una oportunidad no solo de rebajar la pesada carga que llevaba a su espalda la clase obrera sino también de crear más puestos de trabajo.

En 1868 se había aprobado la Ley Ingersoll que, en teoría, instauraba la jornada de ocho horas, en poco tiempo muchos estados empezaron a aplicarla, pero modificando, a través de cláusulas adicionales, para aumentar la cantidad de horas hasta 14 o 18 en caso de necesidad de la empresa, que era diariamente.

La desobediencia institucional de esta ley produjo la lógica movilización popular, así como las protestas de los sindicatos y organizaciones sociales o políticas que se materializaron en una larga ola de acciones reivindicativas, alrededor de 1.400 huelgas, con una amplia participación obrera. El primer sector en alzarse fué el de la construcción, que contagió rápidamente al resto de gremios que se adhirieron a las huelgas logrando una involucración popular que marcó la historia del movimiento obrero. Es imprescindible señalar la complicidad reaccionaria de los medios de comunicación con el sistema capitalista cuyo mensaje era de odio y criminalización al movimiento obrero, se encargaron de instaurar un clima de desconfianza así como rechazo a la lucha que estaban desarrollando los sindicatos por la mejora de la situación de la clase obrera, ejerciendo una auténtica labor de lavado de cerebro colectivo creado a través de la insistente repetición de mensajes reaccionarios que condenaba la organización popular de la misma.

Frente a la negativa del poder empresarial de conceder la jornada de ocho horas la clase trabajadora se ve obligada a iniciar una huelga el 1 de mayo 1886, la participación fue brutal, 200.000 trabajadores fueron a la huelga y otros 200.000 consiguieron la reducción de la jornada laboral solo con anunciar su participación. Se llegó a parar la producción de casi 12.000 empresas.

Chicago siguió protagonizando protestas, se realizó una manifestación numerosa liderada, entre otros, por el dirigente sindical Albert Parsons, hombre de grandes principios y compromiso incondicional con la causa de la liberación de la clase obrera. Las manifestaciones y protestas se extendieron durante los días 2 y 3 de mayo, se habían logrado parar todas las fábricas menos una, la "Helmans", dedicada a la fabricación de maquinaria agrícola, sus empleados estaban en huelga desde febrero por el abuso que la patronal quería cometer al reducir sus salarios para edificar una iglesia. La empresa seguía en funcionamiento porque había contratado a esquiroles para trabajar dificultando las posibilidades de triunfo de la huelga. El 2 de mayo siguieron las acciones de protesta, se llevó a cabo una manifestación de 50.000 personas que fue disuelta por la policía de forma muy violenta. El 3 de mayo se realiza una concentración en la puerta

de la empresa “Mc. Cormick, Helmans” para protestar por el despido de 1.200 personas y los múltiples abusos que la policía estaba cometiendo contra el pueblo, la misma se realiza un mitin obrero en el que participaban August Spies y Adolph Fischer, dirigentes anarquistas muy implicados en la lucha contra la opresión del capitalismo. De forma inesperada llegan los rompehuelgas a intentar boicotear la protesta resultando un enfrentamiento entre estos y los manifestantes cuando entra en acción la policía ejerciendo una brutal represión contra las personas concentradas de forma pacífica, cuya única arma de combate era la palabra, los cuerpos represivos contestaron con disparos a quemarropa causando seis muertos y decenas de heridos, respondiendo aquellas voces que reclamaban y exigían justicia con el único lenguaje utilizaban, el de la violencia desproporcionada, los abusos y los asesinatos.

La desmesurada y violenta respuesta del gobierno no amedrentó al movimiento obrero, sino que alimentó las ansias de libertad y justicia de la clase trabajadora que sumaba cada vez más asesinados a causa de la represión policial. Tras lo sucedido en las protestas del 1,2 y 3 de mayo el periodista y activista Adolph Fischer utilizó su periódico para lanzar una proclama que motivaba a la organización obrera para luchar por sus derechos, sin saberlo estaba firmando su sentencia de muerte, convocaba una acción de protesta al día siguiente en la Plaza Haymarket.

El día 4 toda la ciudad seguía en huelga, a la concentración asistieron más de 20.000 personas que expresaron su rechazo, no sólo, a las pésimas condiciones laborales sino a la desorbitada actuación de los cuerpos represivos del estado. Al acabar el acto las personas se fueron marchando poco a poco, marcha que se apresuró al empezar a llover, cuando apenas había unos cientos de personas apareció un destacamento de 180 policías, casi más que los y las manifestantes que quedaban en la plaza, comenzando a reprimirles a golpes. De forma inesperada estalló una bomba entre los policías resultando muerto uno de ellos además de varios heridos, sin haber visto quien había tirado la bomba, la policía empezó a disparar contra el pueblo acabando con la vida de 40 personas y causando más de 200 heridos y heridas. Al día siguiente se estaba llevando a cabo un mitin de obreros en Milwaukee cuando aparecieron los cuerpos policiales a vengarse de lo ocurrido el día anterior, machacaron a golpes a los trabajadores llegando a disparar a 8.



A raíz de la masacre de Haymarket la ciudad de Chicago se convirtió en un escenario de lágrimas y sangre del pueblo obrero que fue perseguido, detenido, golpeado, torturado, más de 300 trabajadores, que habían participado en las huelgas, fueron arrestados en un solo día y enviados a la cárcel, se desplegó a las fuerzas militares,



múltiples casas, locales políticos y sindicales fueron allanadas en busca de pruebas, destruyendo sus libros y tirando sus pertenencias. Se impuso toque de queda, se declaró estado de sitio para justificar tanta represión. Es fundamental destacar el papel que jugó la prensa ya que fue imprescindible para adoctrinar a la población en la falacia de que aquellos obreros merecían ese maltrato, los medios de “manipulación” fueron cómplices en la legitimización de los atropellos que se estaban cometiendo contra la clase trabajadora para, de esa forma, lograr una mayor pasividad social, van a ser también estos medios los que exijan un juicio sumario a la corte suprema acusando a dirigentes del movimiento obrero, destacando especialmente anarquistas, de haber sido los responsables de haber tirado la bomba.

El 31 de junio de 1886 se inicia una acusación contra 31 personas, aunque finalmente terminan acusando de confeccionar, transportar y tirar la bomba a 8, George Engel, Adolph Fischer, Albert Parsons, Louis Lingg, August Spies, Samuel Fielden, Michael Schwab y Oscar Neebe. Todos ellos confluían en la defensa de un programa cuyos ejes fundamentales eran la reducción de la jornada laboral a ocho horas, el aumento del salario, la prohibición del trabajo infantil, el reconocimiento de las organizaciones sindicales y el reconocimiento de los derechos de la mujer. Cada una de estas personas jugó un importante papel en la organización previa y el desarrollo de las huelgas, fueron figuras muy activas en el movimiento obrero, además destacaban como dirigentes sociales y eran la cabeza visible de sus organizaciones, este es el motivo real del injusto crimen cometido contra estos valientes luchadores, que nunca agacharon la cabeza frente al poder del capital, ni siquiera a cambio de salvar su propia vida, abrazando de la forma más digna posible la causa de la clase obrera, estando dispuestos a entregar la vida por ella.

El juicio fue un auténtico fraude, estuvo repleto de anomalías, el jurado tardó varios meses en conformarse, se entrevistaron a más de 980 personas de las cuales se presentaron cinco o seis trabajadores que el ministerio público rechazó, finalmente constituyó un jurado de 12 personas con ideología opuesta a los acusados, el jurado fué comprado para condenar a los dirigentes anarquistas; por otro lado los testigos que declararon eran falsos, dos de los testimonios que influyeron de forma determinante en sus condenas fue el de William Selinger y Waller Scharader, antiguos militantes del movimiento obrero que declararon, falsamente, contra los acusados a cambio de impunidad, este hecho fué posteriormente corroborado. Absolutamente nada quedó demostrado, no había pruebas contra ellos. De hecho, posteriormente fue declarado juicio farsa e ilegítimo. Utilizaron como “prueba” la participación que tuvieron en la huelga encabezando las protestas. August Spies era periodista, trabajaba en una imprenta que utilizó para fotocopiar proclamas que llamaban a la organización obrera, este hecho lo utilizaron en su contra durante el juicio aunque Spies presentó a un testigo que demostraba su inocencia, este fué rechazado; por otro lado Albert Parsons y August Spies formaban parte del Sindicato Central Obrero (Unión de 20 sindicatos), Parsons además era dirigente de la organización laboral “Caballeros del Trabajo de Chicago”, ni siquiera estaba en el lugar en el momento del estallido de la bomba, se entregó él mismo para poder estar con sus compañeros, Louis Lingg tampoco estaba en el lugar de los hechos, a pesar de que todo esto quedó probado en el juicio, incluso

que la persona que había arrojado la bomba era un desconocido, recibieron la misma sentencia.

Eran revolucionarios, trabajadores empoderados que tenían claro el poder de la clase obrera cuando se une en defensa de sus intereses, desde hacía tiempo suponían un peligro para el sistema capitalista porque eran capaces de alentar a las masas populares en la movilización, vislumbrando la posibilidad de un cambio, una alternativa a la explotación capitalista, esto no lo podía tolerar el poder económico y sus mercenarios. La labor tanto de desprestigio como de manipulación de la prensa al servicio de los intereses empresariales fue vital en la condena final de estos héroes obreros.

Los acusados fueron sentenciados como culpables de conspiración, de homicidio y asesinato, supuestamente todos habían colaborado en el lanzamiento de la bomba, tres fueron condenados a cadena perpetua y cinco enviados a morir en la horca. Como una obra teatral bien orquestada, la función fue un rotundo éxito, llevando a la cárcel a tres compañeros, así como mandando a la horca a los otros cinco, quienes a partir de ese

momento pasarían a la historia como Los Mártires de Chicago marcando un antes y un después en la memoria colectiva del movimiento obrero, ¿Su delito? haber tenido la valentía de alzarse contra la inmerecida e injusta violencia continua que el sistema capitalista ejercía



George Engel
Tipógrafo de 50 años.



Adolph Fischer
Periodista de 30 años.



Samuel Fielden
Obrero textil de 39 años.



Albert Parsons
Periodista de 39 años.



Louis Lingg
Carpintero de 22 años.



Michael Schwab
Tipógrafo de 33 años.



August Spies
Periodista de 31 años.

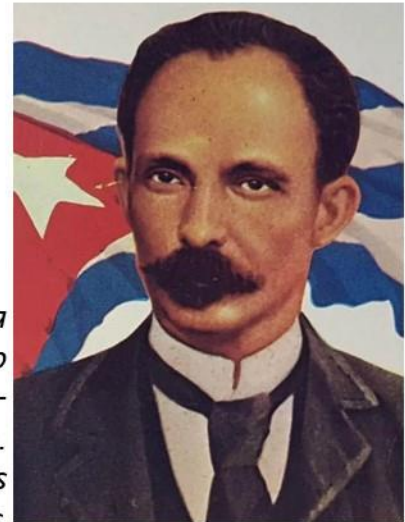


Oscar Neebe
Vendedor de 36 años.

contra el pueblo trabajador. Louis Lingg, carpintero de apenas 22 años, no esperó al día de la matanza, se quitó la vida antes en su celda.

El 11 de noviembre de 1887 se procedió al asesinato de los tenaces dirigentes anarquistas y socialista.

José Martí, escritor y revolucionario cubano, se encontraba en Chicago trabajando como periodista para cubrir la noticia de las protestas obreras, así como el procedimiento judicial a los obreros acusados, estuvo también en el momento del asesinato de Los Mártires de Chicago convirtiéndose en testigo presencial de aquel horrible crimen que relató así:



José Martí, periodista

“Salen de sus celdas al pasadizo angosto: Bien!”; Se dan la mano, sonrían, crecen. “¡vamos!” El médico les había dado estimulantes: a Spies y a Fischer les trajeron vestidos nuevos; Engel no quiere quitarse sus pantuflas de estambre. Les leen la sentencia a cada uno en su celda; les sujetan las manos por la espalda con esposas plateadas: les ciñen los brazos al cuerpo con una faja de cuero: les echan por sobre la cabeza, como la túnica de los catecúmenos cristianos, una mortaja blanca: ¡abajo la concurrencia sentada en hileras de sillas delante del cadalso como en un teatro! Ya vienen por el pasadizo de las celdas, a cuyo remate se levanta la horca; delante va el alcalde, lívido: al lado de cada reo, marcha un corchete. Spies va a paso grave, desgarradores los ojos azules, hacia atrás el cabello bien peinado, blanco como su misma mortaja, magnífica la frente, Fischer le sigue, robusto y poderoso, enseñándose por el cuello la sangre pujante, realzados por el sudario los fornidos miembros. Engel anda detrás a la manera de quien va a una casa amiga, sacudiéndose el sayón incómodo con los talones. Parsons, como si tuviese miedo a no morir, fiero, determinado, cierra la procesión a paso vivo. Acaba el corredor, y ponen el pie en la trampa: las cuerdas colgantes, las cabezas erizadas, las cuatro mortajas. Plegaria es el rostro de Spies; el de Fischer, firmeza, el de Parsons, orgullo radioso; a Engel, que hace reír con un chiste a su corchete, se le ha hundido la cabeza en la espalda. Les atan las piernas, al uno tras el otro, con una correa. A Spies el primero, a Fischer, a Engel, a Parsons, les echan sobre la cabeza, como el apagavelas sobre las bujías, las cuatro caperuzas. Y resuena la voz de Spies, mientras están cubriendo las cabezas de sus compañeros, con un acento que a los que lo oyen la entra en las carnes: “La voz que vais a sofocar será más poderosa en lo futuro, que cuantas palabras pudiera yo decir ahora.” Fischer dice, mientras atiende el corchete a Engel: “¡Este es el momento más feliz de mi vida!” “¡Hurra por la anarquía!” dice Engel, que había estado moviendo bajo el sudario hacia el alcaide las manos amarradas. “¡Hombre y mujeres de mi querida América...”, empieza a decir Parsons! Una seña, un ruido, la trampa cede, los cuatro cuerpos caen a la vez en el aire, dando vueltas y chocando. Parsons ha muerto al caer, gira de prisa, y cesa; Fischer se balancea, retiembla, quiere zafar del nudo el cuello entero, estira y encoge las piernas, muere; Engel se mece en su sayón flotante, le sube y baja el pecho como la marejada, y se ahoga; Spies, en danza espantable, cuelga girando como un saco de muecas, se encorva, se alza de lado, se da en la frente con las rodillas, sube una pierna, extiende las dos, sacude los brazos, tamborinea: y al fin expira, rota la nuca hacia adelante, saludando con la cabeza a los espectadores...”

Su ejecución pretendía, mediante la política del miedo, dar ejemplo para que la clase obrera se achantase, querían frenar la movilización popular a través de la aniquilación de varios de sus líderes, era un mensaje para la clase obrera, todo el que se atreviera a rebelarse acabaría así. Tras su asesinato más de 25.000 personas tomaron las calles de la ciudad en homenaje a Los Mártires de Chicago a través de diferentes manifestaciones contra el sistema capitalista y, en concreto, contra el judicial, trabajadores y trabajadoras de todo el mundo expresaron su rechazo a tan injusto crimen, la solidaridad obrera se manifestó a lo largo de todo el país y a nivel internacional. Posteriormente se produce un cambio de gobernador en Illinois que reconoce que Los Mártires de Chicago habían sido víctimas de una conspiración y deja en libertad a los presos políticos que no habían sido condenados a muerte.



Posteriormente se produce un cambio de gobernador en Illinois que reconoce que Los Mártires de Chicago habían sido víctimas de una conspiración y deja en libertad a los presos políticos que no habían sido

condenados a muerte.

En mayo de 1886 diversos sectores empresariales habían incorporado oficialmente la jornada laboral de 8 horas, esto fomenta que los trabajadores se organicen a nivel sindical ya que se dan cuenta de que las luchas pueden ganarse. La Federación de Gremios y Uniones Organizadas manifiesta su júbilo por el triunfo de la lucha que la clase trabajadora había logrado con su unión y organización colectiva. En el Congreso Obrero Socialista de la II Internacional que se celebró en París en 1889 se declara el 1º de Mayo como día de la clase trabajadora, a partir de entonces se convierte en emblema de la lucha por los derechos de las personas trabajadoras. George Engel, Adolph Fischer, Albert Parsons, August Spies y Louis Lingg, Los Mártires de Chicago, entregaron su vida por el avance de la lucha obrera, por un lado fueron imprescindibles en el liderazgo así como despertando la motivación de la masa trabajadora para que se implicara al máximo en la movilización popular, por otro lado fueron figuras activas del movimiento obrero cuya trayectoria sentaba precedente para las futuras generaciones de luchadores, quienes vemos en ellos, uno de los mayores ejemplos históricos de combatividad, resistencia, valentía pero sobre todo de una desbordante dignidad que los ha vuelto inmortales e infinitamente más poderosos tras su asesinato. No podemos olvidar a la gran cantidad de mártires de la causa trabajadora que fueron aniquilados en cada protesta, cuyo último acto en vida fué alzar la voz contra la injusticia.

Sin lugar a dudas, no podemos hablar del enorme logro de la consecución de la jornada de 8 horas, que supone uno de los mayores éxitos de la clase trabajadora y marca un antes y un después en el movimiento obrero a nivel global, sin mencionar a Los Mártires de Chicago.

Posteriormente se extiende la lucha por la jornada de 8 horas a través del mundo durante el S. XX. En 1904 la II Internacional tiene una reunión en Ámsterdam para involucrar a todas las organizaciones en la lucha por convertir el 1º de Mayo en un día no laborable así como para rendir homenaje a Los Mártires de Chicago, utilizándolo como jornada de lucha por el avance de la liberación del movimiento obrero, esta consideración se fue extendiendo por los distintos países y el 1º Mayo se convirtió en un día de lucha sindical, política y social por la defensa de los intereses de la clase obrera.



En 1919 los estados francés y español establecen de forma oficial la jornada de 8 horas además de aceptar la consideración del 1º Mayo como día festivo. Entre 1923 y 1930 Primo de Rivera prohibió las manifestaciones durante la dictadura en el estado español, pero a partir de 1931, con la República, se vuelve a legalizar, así como promover su conmemoración hasta 1936 cuando Franco dá el golpe de estado y lo sustituye por el día de “San José Obrero” quitándole toda la carga política y social, así como el gran valor simbólico que tiene esta conmemoración para la clase trabajadora.

Durante la segunda mitad del S.XX esta conmemoración produjo, en distintos países, una gran represión por parte del gobierno llegando a ocasionar auténticas matanzas que, a su vez, gestaron cambios políticos.

En el siglo XXI los medios de “comunicación” comenzaron a dar eco a la desvinculación reivindicativa de esta fecha asignándole el concepto inventado de “Día del Trabajo”, de esta forma quitaban el foco de las demandas del sujeto (clase trabajadora) para ponerlo en el producto (trabajo), resultando impresionante la capacidad de tergiversar que produce el cambio de la denominación a una fecha, por supuesto cuando resuena en el potente altavoz de la prensa visual o escrita. En EEUU, Canadá y otros países se ha producido la misma desvirtualización del concepto del día celebrándose el “Labor Day” (Día del trabajo) que se celebra en septiembre y no tiene absolutamente nada que ver con el origen de la conmemoración del día.

Aunque todos los mecanismos institucionales que sirven al sistema capitalista intenten lavarnos el cerebro para hacernos olvidar nuestra historia, la del movimiento sindical y obrero, ejemplos como los Mártires de Chicago nos impiden abandonar sus enseñanzas, nos recuerdan que absolutamente ninguno de los derechos que hoy tenemos la clase trabajadora se han regalado, todos han tenido que ser conquistados mediante la potente arma de la organización popular porque solo cuando nos unimos nos convertimos en invencibles. Es imprescindible hacer de altavoz para que nuestras personas allegadas, conocidas, compañeras, amigas, conozcan el origen de esta fecha

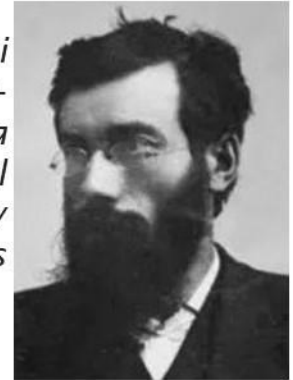


Aunque todos los mecanismos institucionales que sirven al sistema capitalista intenten lavarnos el cerebro para hacernos olvidar nuestra historia, la del movimiento obrero y sindical, ejemplos como los Mártires de Chicago nos impiden abandonar sus enseñanzas, nos recuerdan que absolutamente ninguno de los derechos que hoy tenemos la clase trabajadora se han regalado, todos han tenido que ser conquistados mediante la potente arma de la organización popular porque solo cuando nos unimos nos convertimos en invencibles. Es imprescindible hacer de altavoz para que nuestras personas allegadas, conocidas, compañeras, amigas, conozcan el origen de esta fecha incluyendo a quienes, en el pasado, dieron su vida para que en el presente las clases trabajadoras del mundo vivamos más dignamente, además de promover tanto la organización colectiva como la jornada de lucha en este día ya que aún nos queda muchísimo por lo que luchar, además no existe una mejor forma de brindar homenaje a Los Mártires de Chicago y a todas las personas que han entregado su vida por la causa obrera, que seguir bregando para acabar con el sistema capitalista, fuente de todas las miserias y desigualdades que sufrimos. Porque lo único inviable para la vida en dignidad, para el planeta y para el futuro es el capitalismo.

Últimas Palabras de los Mártires de Chicago

Michael Schwab: Tipógrafo y encuadernador, 33 años.

“Hablaré poco, y seguramente no despegaría los labios si mi silencio no pudiera interpretarse como un cobarde asentimiento a la comedia que se acaba de desarrollar. Lo que aquí se ha procesado es la anarquía, y la anarquía es una doctrina hostil opuesta a la fuerza bruta, al sistema de producción criminal y a la distribución injusta de la riqueza. Ustedes y sólo ustedes son los agitadores y los conspiradores.”



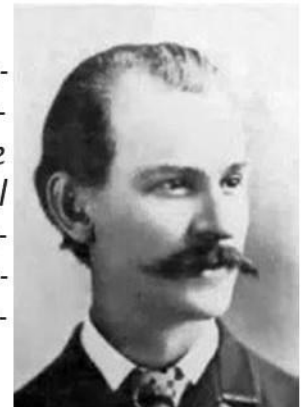
Aolph Fischer: Periodista, 30 años.



“Solamente tengo que protestar contra la pena de muerte que me imponen porque no he cometido crimen alguno... pero si he de ser ahorcado por profesar mis ideas anarquistas, por mi amor a la libertad, a la igualdad y a la fraternidad, entonces no tengo inconveniente. Lo digo bien alto: dispongan de mi vida.”

Albert Parsons: Periodista y ex candidato a la Presidencia de Estados Unidos por los grupos socialistas, 39 años.

“El principio fundamental de la anarquía es la abolición del salario y la sustitución del actual sistema industrial y autoritario por un sistema de libre cooperación universal, el único que puede resolver el conflicto que se prepara. La sociedad actual sólo vive por medio de la represión, y nosotros hemos aconsejado una revolución social de los trabajadores contra este sistema de fuerza. Si voy a ser ahorcado por mis ideas anarquistas, está bien: mátenme.”



Hessois Auguste Spies: Periodista y director del “Arbeiter Zeitung”, periódico en el que trabajaba. 31 años.



“Honorable juez, mi defensa es su propia acusación, mis pretendidos crímenes son su historia. [...] Puede sentenciarme, pero al menos que se sepa que en el estado de Illinois ocho hombres fueron sentenciados por no perder la fe en el último triunfo de la libertad y la justicia.”

Louis Lingg: Carpintero. 22 años.

“No, no es por un crimen por lo que nos condenan a muerte, es por lo que aquí se ha dicho en todos los tonos: nos condenan a muerte por la anarquía, y puesto que se nos condena por nuestros principios, yo grito bien fuerte: ¡soy anarquista! Los desprecios, desprecio su orden, sus leyes, su fuerza, su autoridad. ¡Ahórquenme!”



